

## Los unos, los otros y la cooperación

Cuando un grupo define y ejerce el poder sobre el conjunto de la sociedad, en términos de habilidad para dirigir el uso de los recursos, tales como el dinero, vidas humanas, ejércitos, armamento, alimentos, materias primas, también está definiendo y ejerciendo ese **poder "sobre los otros"**. A su vez y simultáneamente, ese poder centrado sobre los demás, convierte a los demás en "**los otros**", que pasan a ser sujetos de la dominación. Tal razonamiento admite también la contingencia de la alteridad en las relaciones de poder y en consecuencia la posibilidad de construir un contrapoder sustentado por "**los ex otros**".

Podríamos decir que la historia de la humanidad ha estado cruzada por esta problemática y que el cooperativismo es parte de esa historia de "**los otros**" que buscan alterar las relaciones de dominación. Se puede decir también, que en paralelo a ese desarrollo histórico, el hombre ha ido adquiriendo conocimientos, recursos científicos, valores éticos que hoy podríamos evaluar como suficientes para marchar hacia una nueva etapa histórica donde, aspiración cooperativa mediante, los valores y principios de la cooperación puedan apartarse para constituir un programa de transformaciones.

Decimos esto a propósito de la Cumbre del Milenio, desarrollada en Nueva York el 6 de setiembre del 2000 organizada por Naciones Unidas, que convocó a los gobernantes de todo el mundo y que, más allá de las palabras, los hechos de nuestro tiempo nos devuelven la desigual distribución de las riquezas y la apropiación privada y concentrada de los conocimientos y el desarrollo tecno científico. Situación que trae aparejada las consecuencias de media humanidad con ingresos menores a 2 dólares por día; 300 millones de niños explotados en condiciones de esclavitud; desnutrición infantil; escaso acceso a la salud, a la educación o a un techo digno; con 1.000 millones de desempleados según la OIT. Son sólo algunos de los ejemplos que dan cuenta de los problemas y desafíos de nuestro tiempo. Tiempo construido en el ejercicio del poder de "**unos sobre los otros**".

Cabe preguntarse entonces, en este apremiante siglo que comienza cuál es el aporte para ofrecer desde la práctica de un movimiento social que en el origen impulsaba una concepción alterativa de la hegemonía imperante. Y lo hacía desde el desafío de combinar una organización empresaria y un movimiento social. Ello lleva implícito rescatar valores que el cooperativismo, en el ámbito mundial, sustenta desde su surgimiento y por los que en nuestro país, el movimiento cooperativo adherido al IMFC, junto a otros movimientos populares, brega constante y consecuentemente.

Valores como la solidaridad, la equidad, la ayuda mutua, el esfuerzo propio, la actividad económica sin fines de lucro, hacen a la esencia cooperativa y a su razón de ser, y son puestos en práctica a través de la lucha por vencer el corrosivo individualismo que desde el poder concentrado e imperante se pretende imponer como cultura. Sin dudas, es una lucha de fuerzas desiguales. No obstante, si como seres conscientes ejercemos el **poder de la unidad**, articulando distintas reivindicaciones constitutivas de un "**poder popular**" seremos capaces de construir un mundo solidario.